

# Valió la pena

Por **ORLANDO FOMBELLIDA CLARO**  
Foto **CARLOS VANEGAS RICARDO**

De Angola trajo, y aún conserva, las cicatrices de heridas de bala en la espalda, en la rodilla y en el tobillo de la pierna derecha, y la satisfacción de haber contribuido a salvaguardar su independencia.

A esa nación africana Luis Enrique Pompa Santos fue, en 1981, como "integrante fundador de la Operación Olivo, de lucha contra bandidos (LCB), bajo el mando del artífice de la LCB en Cuba, el general Raúl Menéndez Tomasevich".

"Estábamos integrados en grupos de 26 combatientes, algunos con gran experiencia en ese tipo de lucha, sobre todo oficiales de alta graduación. Estuve bajo el mando del entonces coronel Santiago Terry. La brigada mía era la 36, destacada en la provincia de Cuando Cubango".

Al escucharlo, parece que habla a los muchos alumnos que tuvo mientras fungió, hasta jubilarse, como profesor de Metodología de la Investigación Científica, en la Universidad de Granma.

"Mi primera gran acción combativa fue en un lugar de la provincia Mongué, teníamos el cometido de atacar a un centro de logística de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (Unita), denominado Región 63. Llegamos por la tarde y acampamos en un monte próximo, para salir a ejecutarla, por la madrugada, al otro día".

En la zona estaban fuerzas de la Unita, con el encargo de volar un puente de la carretera que comunicaba con las provincias de Mongué y Cuando Cubango; y los atacan.

"Un compañero nombrado Diego, que estaba a mi lado, advirtió: 'nos están tirando con morteros', y le respondo: 'ya tú llevas tiempo aquí y debes saber diferenciar lo que es un trueno y un disparo de mortero', diciéndole eso, cayó un obús de mortero cerca de nosotros y... bueno, corrimos a protegernos y tomamos posiciones.

"Algunos (soldados) Unita entraron por el mismo lugar donde acampábamos, de manera que se armó el combate, incluso cuerpo a cuerpo, y en esas circunstancias no sabíamos quién era quién, porque ellos llevaban vestimenta semejante a la de nosotros y en la confusión no estábamos claros de a quién dispararle.

"Logramos retirarlos, pero tuvimos algunas bajas, recuerdo la de un comunicador igual que yo, de La Habana, llamado Juan, que cumplía su segunda misión, y estaba apostado con su ametralladora en un montículo, le dispararon y pensábamos que estaba herido.



"Salí bajo las balas, lo cogí por la chamarreta, lo arrastré hasta el sitio en el que nos encontrábamos apostados, le vi una marca aquí (señala con un dedo en su frente) y al virarlo me di cuenta que tenía un gran hueco en la parte de atrás de la cabeza, había muerto instantáneamente".

En medio de la balacera, prosigue Luis Enrique, él se comunicaba con Tomasevich, y este preguntaba cómo estaba aquello, yo le respondía, feo, le pedía que enviaran los aviones y helicópteros de combate y él me decía: 'aguanten, demuestren que ustedes son cubanos', y le contesto: ¡cojo..., eso estamos haciendo, pero manden la aviación!

"Después que acabó aquella acción, Tomasevich fue allá, preguntó quién se comunicaba con el, le respondí: yo, pensando que me iba a asar, por el contrario, apuntó: así se hace en el fragor del combate".

Tras concluir el enfrentamiento, entristecidos por la muerte de compañeros, la brigada de Luis Enrique parte a atacar la Región 63, encontrándola vacía, por cuanto sus ocupantes habían sido avisados.

"Ahí estuvimos tres días y caminamos como 60 kilómetros, con todo el equipamiento encima: fusil, equipo de comunicación, bolsa con mil balas, alimentos... al llegar adonde estaban los vehículos del grupo mío, tuvieron que quitarme la mochila de encima y caí al suelo, sin fuerzas".

Recuerda el testificante que tras recuperarse físicamente, a su tropa le dieron algunas misiones rápidas, como ir a relevar una brigada.

"Salimos hacia Vila Nova de Armada, como siempre hacíamos, por la selva, a la intemperie, porque no teníamos campamento, decíamos que

los que parecíamos bandidos éramos nosotros.

"A no menos de 15 kilómetros de Cuito Cuanavale nos hicieron la primera emboscada, ya sabían que íbamos para allá, nos causaron algunas bajas, sobre todo de combatientes de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola (Fapla), y quemaron carros.

"Nos repusimos, avanzamos; kilómetros más adelante, otra emboscada, grande también, perdimos otros compañeros; de nuevo en marcha, arribamos a un término llamado Baisolonga, había un río, y lo primero que hicimos fue bañarnos, corriendo peligro, pues los enemigos ponían minas.

"Allí reparamos la técnica y seguimos, más allá otra emboscada, grandísima, comenzó alrededor de las 6:00 de la mañana y a la 1:00 de la tarde todavía estábamos fajados, ya nuestros morteristas de las Fapla no tenían municiones.

"La Unita atacaba por oleadas, venía un grupo, se retiraba y aparecía otro, nosotros estábamos prácticamente diezmados, con pocas municiones, cuando pensábamos que asomaría la otra oleada, conversaba con un compañero de apellido Moré, le puse El Diablo, le manifesté: Diablo, ahora sí nos van a pasar por arriba, y me replicó: Sí, pero vamos a vender cara la vida. Hubo un silencio, al parecer ellos estaban en las mismas condiciones y tuvieron que retirarse.

"Luego vinieron los helicópteros a recoger a los muertos y a los heridos, traernos municiones, algunos alimentos y hasta vino, que nos cayó muy bien, fue a lo primero que le fajamos.

"En ese combate sentí un golpe en el cuerpo, pero no sabía lo que era, más tarde nos explotó encima un

cohete, me hirió y a Moré también, en la espalda, se la revisé, le vi dos huecos, me preguntó si era mucho, le respondí que no, pero en realidad pensaba que estaba liquidado, lo vendé, en un momento balas trazadoras prendieron la hierba, me fui a virar y la pierna me falló, entonces me di cuenta de que estaba herido".

"Energizados" con el vino y alimentos ingeridos, bien apertrechados y favorecidos por la oscuridad, los integrantes de aquella tropa de combatientes angoleños y cubanos ocuparon posiciones en una atalaya y... "por la mañana, cuando vinieron a atacarnos de nuevo, lo que les cayó fue mucho, con el refuerzo de la brigada que íbamos a relevar que venía avanzando, los encerramos entre dos fuegos".

Hecha la calma, Luis Enrique sintió fuerte dolor en la pierna lastimada, llegaron helicópteros y fue evacuado, junto a otros heridos, a Menongue, de ahí, en avión, a Luanda y luego a Cuba, para ser operado en el Hospital Militar Central Doctor Luis Díaz Soto (Naval), de La Habana.

La intervención quirúrgica en la pierna fue, asegura, un éxito, en lo adelante pudo correr, saltar, realizar ejercicios físicos, pues le gusta hacerlo, una de las razones por las que estudió Licenciatura en Cultura Física, pero de un tiempo hacia acá comenzó con cierta molestia e incluso a veces cojea "debe ser -dice- por la edad (68 años)".

Dieciséis meses estuvo el teniente de la reserva de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Luis Enrique Pompa Santos en suelo angoleño.

"Una gran experiencia que marca a uno para siempre. Recuerdo casi todo con mucha nitidez, precisamente por la trascendencia de los hechos. Duele mucho tener a un compañero, estar conversando con él y que dentro de un rato esté muerto, eso sucedió. Yo quería cumplir una misión y lo hice. Ayudé, en alguna medida, a la liberación de un país africano. Un pequeño aporte que valió la pena".

Él es uno de los más de 30 mil granmenses que participaron en la misión militar cubana en Angola, denominada Operación Carlota, con el objetivo de contribuir a salvaguardar la independencia e integridad territorial de esa nación africana, iniciada el 5 de noviembre de 1975 y concluida, oficialmente, el 27 de mayo de 1991.

A otros llamados a cumplir misiones internacionalistas, como civil, en Venezuela, Guatemala, República Dominicana, el Máster en Ciencias e integrante del claustro nacional de maestrías, Luis Enrique Pompa Santos dijo, también, presente.

